

Las transferencias intergeneracionales en Costa Rica¹

Luis Rosero-Bixby²
Paola Zuñiga²

Resumen

En este artículo se presentan las estimaciones del sistema de transferencias intergeneracionales de Costa Rica para 1991 y 2004. Los resultados más destacados de este ejercicio permitieron advertir que el tramo de edades superavitarias del ciclo de vida económico es relativamente breve en el país y que a partir de los 55 años el ingreso laboral de los costarricenses se torna insuficiente para sufragar su consumo. En este sentido, el papel del gobierno es crucial en el financiamiento del déficit de las personas mayores, mientras que el de los niños y jóvenes depende en gran medida de las transferencias de los padres. Se observó también que las personas de edad no representan por lo general una carga para sus familias, sino que, por el contrario, realizan más transferencias de las que reciben, incluso a edades muy avanzadas. De hecho, el ingreso de activos y el ahorro son sorprendentemente elevados y aumentan con la edad, hasta alrededor de los 70 años.

¹ La investigación que permitió elaborar este artículo se efectuó en el Centro Centroamericano de Población, en colaboración con el Observatorio del Desarrollo, ambos de la Universidad de Costa Rica. El estudio se financió con aportes del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC) en el marco del proyecto Transferencias intergeneracionales, envejecimiento de la población y protección social en América Latina y el Caribe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (IDR/07/001), institución que a su vez subcontrató a la Universidad de Costa Rica. Se agradece la colaboración de Henry Vargas, Mariam Cover, Carlos Carrillo y Alexis Kauffman, funcionarios del Banco Central de Costa Rica, que proporcionaron datos sin publicar y sus opiniones como expertos en la contabilidad nacional. El Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) suministró los microdatos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2004-2005. También se agradece a Anabelle Ulate, del Observatorio del Desarrollo, a los miembros del proyecto sobre cuentas nacionales de transferencias National Transfer Accounts (NTA) por sus comentarios, en especial a Ronald Lee, Andrew Mason, Timothy Miller, Sang-Hyop Lee, An-Chi Tung y Amonthep Chawla, y a Alberto Vindas por su excelente labor de asistencia en la investigación.

² Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica.

Al combinar estas estimaciones con las proyecciones de población, se concluye que el envejecimiento poblacional de Costa Rica no representará la catástrofe que se ha anunciado, aunque sí supondrá un reto para las finanzas públicas en un futuro próximo, especialmente para las áreas del gobierno a cargo de las pensiones y la salud. Los bonos demográficos que se derivarían de los datos expuestos y el análisis realizado implican la posibilidad de aumentar el bienestar de los costarricenses. El desafío entonces es implementar las medidas necesarias para que ese potencial se materialice.

Abstract

This article presents estimates for the system of intergenerational transfers in Costa Rica in 1991 and 2004. The main findings of this exercise were that the age range during which surplus income was generated in the economic life cycle was fairly short in the country and that from the age of 55 onward, the earnings of Costa Ricans became insufficient to meet their consumption needs. Accordingly, the role of government is crucial in financing this deficit for older people, while for children and the young it largely falls to parental transfers to meet this need. It was also noted that the elderly were not on the whole financially dependent on their families but, on the contrary, originated more transfers than they received, even at very advanced ages. Indeed, asset income and saving are surprisingly high and rise with age until 70 or so.

Combining these estimates with population projections, the conclusion is that population ageing in Costa Rica will not be the disaster it has been predicted to be, although it will entail a challenge for the public finances before too long, particularly for those sections of government responsible for pensions and health care. The demographic dividend that can be expected in view of the data provided and the analysis carried out suggest that the well-being of Costa Ricans could actually increase. The challenge, then, is to implement the measures needed for this potential to materialize.

Résumé

Cet article présente les estimations du système de transferts intergénérationnels du Costa Rica pour 1991 et 2004. Les résultats les plus saillants de cet exercice ont permis de déterminer que la tranche d'âge excédentaire du cycle de vie économique est relativement brève dans le pays et qu'à partir de 55 ans, le revenu du travail des Costaricains devient insuffisant pour couvrir leur consommation. En ce sens, le rôle du gouvernement est fondamental pour financer le déficit des personnes âgées, alors que celui des enfants et des jeunes dépend, en grande partie, des transferts effectués par les parents. Une autre conclusion est que les personnes âgées ne représentent pas, d'une manière générale, une charge pour leur famille et que, bien au contraire, elles réalisent plus de transferts qu'elles n'en reçoivent, même à des âges très avancés. En fait, le revenu d'actifs et l'épargne sont extraordinairement élevés et augmentent avec l'âge, jusqu'à environ 70 ans.

La combinaison entre ces estimations et les projections de population permet de conclure que le vieillissement de la population du Costa Rica ne sera pas aussi catastrophique que prévu, mais qu'il va représenter un défi pour les finances publiques dans un avenir proche, en particulier dans les domaines publics liés aux pensions et à la santé. Le bonus démographique dérivé des données exposées et l'analyse réalisée impliquent qu'il sera possible d'accroître le bien-être des Costaricains. L'enjeu consiste donc à mettre en œuvre les mesures voulues pour que cette possibilité se matérialise.

Introducción

Costa Rica, un país centroamericano de 4,5 millones de habitantes, se caracteriza por la escasa heterogeneidad étnica y cultural de su población, por su estabilidad política y por haber abolido las fuerzas armadas mediante la Constitución de 1949. Se lo considera un caso excepcional de economía mixta en América Latina, pues se encuentra en una posición intermedia entre la economía de mercado chilena y la socialista cubana (Mesa-Lago, 2000).

El país ha sido relativamente más exitoso en su desarrollo social que en el económico. En 2009 el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) lo colocó en el puesto 54 del mundo de acuerdo al índice de desarrollo humano (IDH) —cuarto en América Latina— (PNUD, 2009). En términos de esperanza de vida, se ubica en el lugar 33 a nivel mundial y primero en el ámbito latinoamericano. Los logros costarricenses en materia de salud, educación y seguridad social son, en parte, el resultado de un Estado de bienestar que no incurre en gastos de defensa (Mata y Rosero-Bixby, 1988).

La esperanza de vida al nacer, de 79 años, es la segunda más alta en América, después de la del Canadá —es decir que es incluso más alta que la de los Estados Unidos— (Banco Mundial, 2008). El país tiene un seguro público de salud cuasi universal proporcionado por la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS), institución que es también la principal proveedora de este tipo de servicios. El seguro de salud, que es obligatorio para todos los trabajadores, cubre estas necesidades del empleado y sus dependientes sin considerar copagos. Además, Costa Rica tiene un nivel de cobertura universal en educación primaria, aunque se encuentra por debajo del promedio latinoamericano de matriculación secundaria (CEPAL, 2009).

Un tercer pilar de los programas sociales del país es su generoso sistema de pensiones. El 64% de las personas mayores —en este caso, las de 65 años y más— recibe una pensión, y un 12% adicional es cónyuge o reside con un beneficiario. El sistema de pensiones tiene dos componentes: i) un régimen contributivo de reparto, por el que las personas jóvenes financian las pensiones actuales, en el entendido de que en el futuro las suyas van a ser pagadas por generaciones más jóvenes, y ii) un régimen no contributivo para personas que se hallan por debajo de la línea de la pobreza. Cerca de un tercio de las pensiones destinadas a las personas de edad corresponde al sistema no contributivo. Es obligatorio que todos los trabajadores asalariados y los empleadores contribuyan al fondo de pensiones de la seguridad social, del que también participan los trabajadores por cuenta propia, con contribuciones subsidiadas. Desde 2000 también existen fondos de pensiones complementarias, administradas por operadores privados y públicos, que funcionan como cuentas de ahorro individuales (Mesa-Lago y Bertranou, 1998; Fernández y Robles, 2008).

Se considera que el país completó su transición demográfica en el año 2002, cuando la fecundidad alcanzó el nivel de reemplazo (CCP/INEC, 2008). La tasa global de fecundidad, de 1,98 nacimientos por cada 1.000 mujeres en 2005, fue más baja que la de los Estados Unidos y es la segunda más baja en América Latina, después de la de Cuba. Costa Rica es, por otra parte, uno de los pocos países latinoamericanos con un acervo sustancial de inmigrantes internacionales —un 10%, cifra cercana al 12% de los Estados Unidos, por ejemplo (Naciones Unidas, 2006).

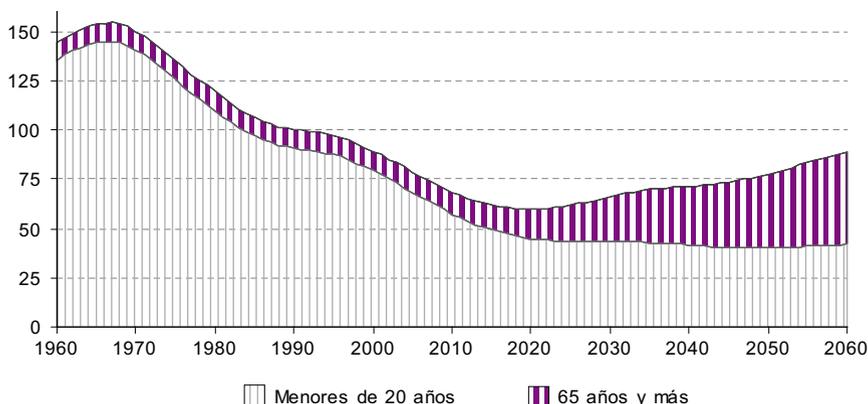
Debido a que la transición demográfica ocurrió recientemente y con mucha rapidez en el país, aún no se ha producido el envejecimiento de la población: solo un 5,6% de los costarricenses tenían 65 años o más en 2005. Sin embargo, esta proporción va a cambiar drásticamente y superará el 20% en 2050 (CCP/INEC, 2008).

Aunque todavía no se ha experimentado el envejecimiento demográfico, la estructura por edad ha cambiado sustancialmente desde que la fecundidad empezó a reducirse en la década de 1960. Este cambio ha ensanchado el centro de la pirámide poblacional y ha estrechado su base. Los niños y los jóvenes menores de 20 años, que representaban el 57% de la población en 1965, alcanzaron el 38% en 2005, mientras que la proporción de adultos de entre 20 y 64 años sobre la población total se incrementó del 39% al 56% en el mismo lapso. El porcentaje de adultos no cambiará hacia 2050, pero la proporción de niños y jóvenes caerá al 23% y la de la población adulta mayor aumentará del 6% actual a un 21% para entonces (CCP/INEC, 2008).

La razón de dependencia resume estos cambios en la estructura por edad de la población. En el análisis de este indicador se destacan dos tendencias: i) su rápida caída, de 153 personas dependientes por cada 100 en edad laboral en 1965 a un mínimo de 60 en 2020, con una recuperación parcial hasta llegar a 89 en 2060 y ii) el cambio sustancial de la composición de la población dependiente, que en 2050 tendrá más de un 50% de personas mayores, en comparación con el 6% registrado en 1965 y el 13% en 2005 (véase el gráfico 1).

La composición por edad de la población y sus cambios adquieren especial relevancia cuando se considera que las personas tienen un ciclo de vida económico con períodos de déficit entre lo que se consume y lo que se produce, tanto al principio como al final de la vida, que deben subsanarse por medio de transferencias provenientes de otras generaciones o de otras etapas de la vida dentro de una misma generación (Lee, Sang-Hyop y Mason, 2008). Las modificaciones en la composición por edad de la población, especialmente cuando son tan drásticas como las que se han experimentado y se producirán en Costa Rica, generan variaciones en el peso relativo de los grupos de edades deficitarias o superavitarias, con el consiguiente efecto en la economía.

Gráfico 1
COSTA RICA: RAZÓN DE DEPENDENCIA, 1960-2060
 (En número de dependientes por cada 100 personas en edad laboral)



Fuente: Centro Centroamericano de Población/Instituto Nacional de Estadística y Censos (CCP/INEC), *Costa Rica: estimaciones y proyecciones de población por sexo y edad (cifras actualizadas) 1950-2050*, San José, 2008.

En este artículo se presentan las estimaciones del sistema de transferencias intergeneracionales de Costa Rica, que está íntimamente ligado al desarrollo económico, social y demográfico del país y a los arreglos de coresidencia adoptados por sus habitantes. Una característica de los hogares costarricenses es que las personas de edad a menudo residen con sus hijos adultos: solamente el 10% de ellas viven solas, mientras que el 57% convive con algún hijo. En un país desarrollado como el Reino Unido, estas cifras son del 33% y del 11%, respectivamente (Puga y otros, 2007). Además, en la inmensa mayoría de los casos de coresidencia con los hijos adultos en Costa Rica (96%), son estos últimos los que viven con sus progenitores y no a la inversa.

A. Datos y métodos

Para realizar el análisis que se expone en este artículo, se construyeron las cuentas de transferencias intergeneracionales de Costa Rica a partir de los datos macroeconómicos del Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) del Banco Central de Costa Rica y se estimaron los perfiles por edad sobre la base de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIG) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

En el caso de las encuestas, se emplearon los microdatos de las ENIG 2004-2005 y 1987-1988, provistos por el INEC, a las que se aludirá como 2004 y 1988, respectivamente, pues fueron estos los años en que se efectuó la mayor parte de las entrevistas. Estas encuestas brindan información detallada sobre los ingresos de las personas, laborales o de otras fuentes, así como los gastos ocasionados por el consumo del hogar. La ENIG 2004 es una encuesta representativa a nivel nacional, en la que se consideraron 4.200 hogares y 15.600 personas, mientras que mediante la ENIG 1988 se entrevistaron 3.900 hogares y 18.200 personas.

La información de las cuentas nacionales se tomó del sitio web del Banco Central de Costa Rica (BCCR, 2007) y se complementó con datos no publicados proporcionados por funcionarios del Departamento de Estadística Macroeconómica de esa institución.

Existe una serie histórica internamente coherente de las cuentas nacionales de Costa Rica desde 1991; la mayoría de las correspondientes a los años anteriores tiene problemas de comparabilidad con la serie iniciada entonces. Considerando esta dificultad con los datos macroeconómicos, se optó por ajustar los perfiles de la ENIG 1988 con las cuentas nacionales de 1991, bajo el supuesto de que en estos tres años de diferencia los perfiles por edad no cambiaron. Por lo tanto, se alude a esta estimación como la del año 1991 y es comparable con la efectuada para 2004 mediante la ENIG y las cuentas nacionales de ese año.

En la estimación de las cuentas nacionales de transferencias para Costa Rica se siguió la metodología descrita en el sitio web del proyecto internacional sobre cuentas nacionales de transferencias National Transfer Accounts (NTA)³. A continuación, se presentan las adaptaciones efectuadas a estos métodos, así como las particularidades de la información del país:

- Los factores originales de expansión de las ENIG se modificaron para que reprodujeran las estimaciones de la población por edad del país en 1991 y 2004 (CCP/INEC, 2008).
- Se consideró que el jefe del hogar era la persona con mayor ingreso, en lugar del jefe jerárquico informado en la encuesta. Esta decisión tiende a reducir los ingresos de activos de las personas mayores que son sustituidas por jefes económicos más jóvenes.
- Los agregados macroeconómicos del ingreso mixto y del excedente de explotación de los hogares —renta imputada de la vivienda propia— se calcularon a partir de la ENIG, pues en el primer caso estos datos no existen en las cuentas nacionales y en el segundo están

³ Véase National Transfer Accounts Project [en línea] <http://www.ntaccounts.org/>.

subvalorados, según la opinión de funcionarios del Banco Central. El ingreso mixto se define como el déficit o superávit proveniente de la producción de las empresas propias no constituidas en sociedad (Naciones Unidas, 1993). A partir de la información de la encuesta, se consideró como ingreso mixto el de los trabajadores independientes de empresas que emplean a menos de 10 trabajadores⁴.

- El perfil del consumo público en educación y salud se construyó a partir de los datos de utilización de estos servicios reportados en la ENIG, complementados con información administrativa de los costos. En el caso de la salud, se utilizó el promedio de los valores de las consultas y la hospitalización, provistos por el Departamento de Estadística de la CCSS mediante una comunicación personal. En cuanto a la educación, los datos de los costos según el nivel educativo fueron proporcionados por el Ministerio de Educación Pública (MEP, 2007) y, en el caso de la educación superior, por el Consejo Nacional de Rectores (CONARE).

En la estimación se emplearon como punto de partida los datos de 2004, puesto que la información disponible para este año es más detallada y confiable. La de 1991 se basa en una menor cantidad de datos y en adaptaciones orientadas a hacerla compatible con la de 2004, por lo que debe tomarse con cierta cautela.

Las principales diferencias metodológicas en las estimaciones de los dos años considerados son:

- Para 2004 se calculó la reasignación de activos tanto pública como privada. El ahorro privado se obtuvo mediante la diferencia entre el déficit del ciclo de vida, el ingreso de activos privados y públicos y el ahorro público, por lo tanto, las reasignaciones privadas de activos —es decir, el ingreso de activos menos el ahorro privado— también se calcularon por medio de una diferencia. Para la estimación de 1991 no fue posible separar los activos públicos de los privados, por lo que las reasignaciones de activos totales se obtuvieron mediante la diferencia agregada del ciclo de vida. Por ello, las divergencias entre 1991 y 2004 pueden deberse a la inclusión del sector público en los activos y a la mayor desagregación de la información en este último año.

⁴ Se ensayaron definiciones alternativas de ingreso mixto, como por ejemplo el proveniente de trabajadores de empresas no inscritas en el Registro Nacional o de empresas con menos de 30 trabajadores. Dependiendo de la definición que se utilizara, el déficit del ciclo de vida en 2004 aumentaba o disminuía hasta un 9%.

- Para la estimación de 1991, la ENIG correspondiente solo reportó las transferencias totales recibidas por la familia, es decir, no separadas en sus componentes público y privado, por lo que se estimaron mediante una regresión a partir de la información de 2004. En esta regresión, las transferencias se estimaron en función de variables como la edad, el sexo, la posesión de una pensión, el hecho que el jefe de la familia fuera mujer y según los diferentes grupos de edad. Una vez calculada esta ecuación, se utilizaron los coeficientes para obtener el valor estimado de las transferencias intergeneracionales.

Las cuentas de transferencias se calcularon en miles de colones de 2004. Sin embargo, en este artículo se presentan en dólares, utilizando un tipo de cambio de 450 colones por dólar de 2004.

La cuentas de transferencias intergeneracionales se combinaron con estimaciones y proyecciones de la población por edad de Costa Rica desde 1960 hasta 2060 (CCP/INEC, 2008) para determinar el crecimiento demográficamente inducido de sus distintos componentes. Se trata de simular lo que ocurriría si lo único que cambiara en el tiempo fuera la composición por edad de la población, vale decir, si se mantuviera constante el perfil etario de las cuentas y todo lo demás, excepto la población. Por ejemplo, para la cuenta de consumo se determinó en cada año el consumo potencial como la sumatoria de los productos per cápita consumidos por la población del año respectivo en cada edad. El cambio de este consumo potencial a lo largo del tiempo determina el crecimiento demográficamente inducido. Para valorar la sensibilidad de esta simulación a las modificaciones en el perfil por edad de las cuentas de transferencias se efectuaron dos series de estimaciones: una con los perfiles de 2004 y otra con los de 1991. Se determinaron o simularon las tasas de crecimiento demográficamente inducidas de los siguientes conceptos:

- Consumo
- Ingreso laboral (o factor trabajo)
- Ingreso de activos (que se considera un valor sustitutivo (*proxy*) del acervo de capital)
- Recaudación fiscal
- Transferencias otorgadas por el gobierno
- Transferencias privadas otorgadas (proveedores familiares)
- Transferencias privadas recibidas (receptores)

La comparación de estas tasas permite concluir si el cambio demográfico está produciendo efectos positivos o negativos en diversos aspectos de la economía. Por ejemplo, si el crecimiento potencial del ingreso laboral —o

factor trabajo— es mayor que el del consumo, el cambio demográfico estaría abriendo una ventana de oportunidad para mejorar los estándares de vida mediante incrementos en el consumo. Esto se conoce como *dividendo o bono demográfico* (Mason y Lee, 2007).

B. Resultados

1. El déficit del ciclo de vida

En 2004 la economía de Costa Rica operó con un déficit del ciclo de vida total —definido como la diferencia entre el ingreso laboral y el consumo— de poco más de 3.000 millones de dólares y en 1991 con uno de 2.283 millones (véase el cuadro 1). Aunque aumentó en términos absolutos, si se lo considera como proporción del consumo, se redujo del 31% al 24%, es decir, el consumo aumentó menos que el ingreso laboral en este lapso.

Cuadro 1
COSTA RICA: DÉFICIT DEL CICLO DE VIDA SEGÚN GRUPOS DE EDAD, 2004 Y 1991
(En millones de dólares de 2004)

Cuentas	Total	0 a 19 años	20 a 29 años	30 a 49 años	50 a 64 años	65 años y más
Población (<i>En miles de personas</i>)	4 232	1 634	751	1 168	435	245
Distribución porcentual	100	39	18	28	10	6
Déficit del ciclo de vida	3 130	3 383	508	-1 555	102	692
Consumo	12 815	3 621	2 640	3 949	1 696	909
Ingreso laboral	9 685	238	2 132	5 504	1 594	217
Reasignación de activos	2 923	-101	406	1 589	784	246
Ingreso de activos	4 845	4	274	2 006	1 599	962
Ahorro	1 922	105	-131	417	815	715
Transferencias netas	207	3 485	102	-3 143	-682	446
Públicas	6	833	-252	-1 032	-1	458
Privadas	201	2 651	354	-2 112	-681	-13
1991						
Población (<i>En miles de personas</i>)	3 166	1 425	581	756	250	153
Distribución porcentual	100	45	18	24	8	5
Déficit del ciclo de vida	2 283	2 068	143	-474	194	352
Consumo	7 296	2 387	1 595	2 127	739	449
Ingreso laboral	5 013	319	1 452	2 601	545	96
Reasignación de activos	2 126	202	324	1 024	390	186
Ingreso de activos	2 843	67	490	1 266	553	467
Ahorro	717	-135	166	242	162	281
Transferencias netas	156	1 866	-182	-1 498	-196	166
Públicas	90	320	-131	-304	52	153
Privadas	67	1 547	-51	-1 194	-249	13

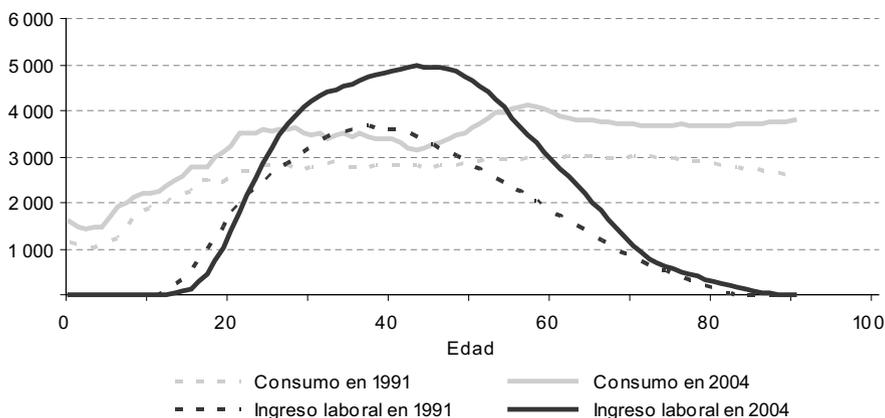
Fuente: Elaboración propia.

El déficit del ciclo de vida de los niños y los jóvenes fue casi cinco veces más grande que el correspondiente a las personas mayores en 2004, debido a que la población de aquellos era siete veces mayor. El único grupo de edad que registró superávit fue el que comprende a las personas de entre 30 y 49 años (véase el cuadro 1). Este superávit sirve para cubrir el déficit en otras edades mediante transferencias entre las generaciones, pero no es suficiente.

La principal fuente de financiamiento del déficit del ciclo de vida de las edades jóvenes fueron las transferencias, en especial las privadas, mientras que el de las edades avanzadas se cubrió con la reasignación de activos y con transferencias públicas. Las transferencias con signo negativo indican que en esas edades las personas dan más de lo que reciben, lo que es más notorio en el grupo de entre 30 y 49 años, tanto en el ámbito privado como en el público. Llama la atención que las transferencias privadas netas en el grupo de personas de edad fueron prácticamente nulas —negativas en 2004 y positivas en 1991, pero con cifras pequeñas—, lo que significa que estas personas no constituyeron una carga para sus familias. En cambio, las transferencias públicas dirigidas a este grupo etario fueron elevadas y, aunque representaron cerca de la mitad de las transferencias de este tipo destinadas a los jóvenes, debe notarse que beneficiaron a una población que era siete veces menor en 2004.

Con la información provista en el cuadro 1 pueden calcularse los valores per cápita dividiendo las cifras en millones de dólares por la población. En el gráfico 2 se muestra precisamente el detalle per cápita desagregado según edad

Gráfico 2
COSTA RICA: CONSUMO E INGRESO LABORAL, 1991 Y 2004
(En dólares anuales per cápita a precios de 2004)



Fuente: Elaboración propia.

de los dos componentes del déficit del ciclo de vida: el consumo y el ingreso laboral y puede apreciarse la edad precisa en que las curvas se cruzan, es decir, el momento en que desaparece el déficit de las edades jóvenes y reaparece el de las edades adultas. En 1991 el rango etario en que el ingreso superaba el consumo se extendía entre los 27 y los 50 años, mientras que en 2004 se amplió hasta los 55 años, lo que se debió al importante aumento del ingreso laboral ocurrido en el período y a un desplazamiento hacia la derecha de la curva, que alcanzó su máximo a los 43 años en 2004 (4.800 dólares per cápita), en comparación con los 37 años en 1991 (3.700 dólares per cápita).

La curva del consumo muestra un aumento previsible con la edad hasta poco después de los 20 años y luego cierta estabilidad. Esta curva se ha incrementado sustancialmente desde 1991 hasta 2004, indicando que el nivel de bienestar del país ha mejorado. En 2004 el consumo per cápita presentó un perfil llamativo en las edades adultas, con un doble abultamiento alrededor de los 20 y los 60 años y con un mínimo poco después de los 40 años. Estas alteraciones posiblemente se deban a un efecto de cohorte y no de edad. Si se tratase de la última opción, es decir, que las personas con cerca de 40 años consumieran menos —quizás porque tienen familias que mantener—, debería ocurrir también en la curva de 1991. Como eso no sucede, la explicación alternativa es que se debe a un efecto generacional. Las personas que tienen esta edad eran adolescentes durante la mayor crisis económica de las últimas décadas que vivió Costa Rica, alrededor de 1981 y 1982. En esa coyuntura crítica, muchos jóvenes no pudieron continuar sus estudios secundarios o bien se educaron en circunstancias de gran austeridad, de manera que su potencial de percibir ingresos se deterioró (Gutiérrez Saxe, 2004).

En el gráfico 2 también se aprecia que la brecha entre la curva del consumo y la del ingreso laboral es mucho mayor en las edades avanzadas que en las jóvenes. Esto contrasta con la observación hecha sobre la base del cuadro 1, que mostraba un déficit del ciclo de vida mucho más significativo en las edades jóvenes. La aparente paradoja obedece el tamaño sustancialmente distinto de estos dos grupos etarios. El déficit del ciclo vital per cápita de las personas de edad es mucho mayor, pero como son poco numerosas, el déficit total de los jóvenes es más amplio. Esto cambiará con el envejecimiento de la población y el consiguiente aumento de la proporción de personas de edad avanzada.

2. Las transferencias generacionales

Como ya se indicó, son tres las vías posibles para financiar el déficit del ciclo de vida: i) las transferencias públicas, ii) las transferencias privadas y iii) las reasignaciones de activos. En el gráfico 3 se presentan los perfiles por edad de

Gráfico 3
COSTA RICA: CUENTAS DE TRANSFERENCIAS Y REASIGNACIONES POR EDAD, 1991 Y 2004
(En dólares anuales per cápita a precios de 2004)

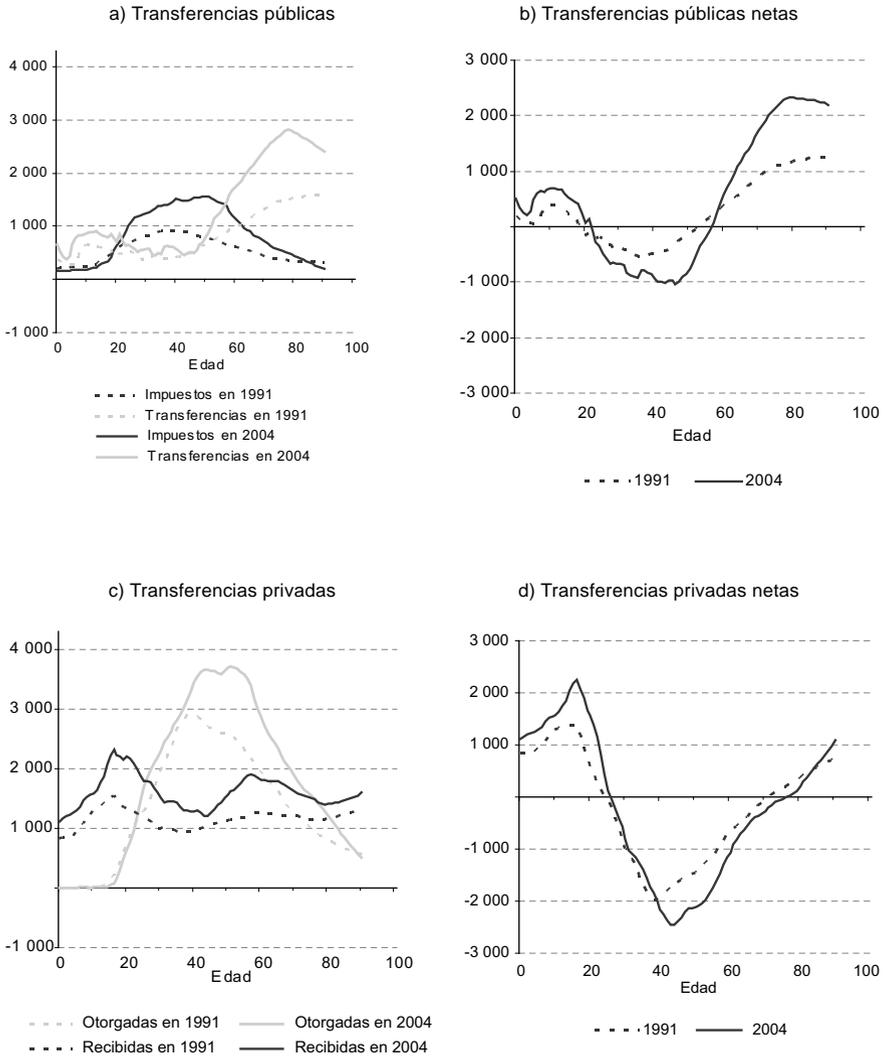
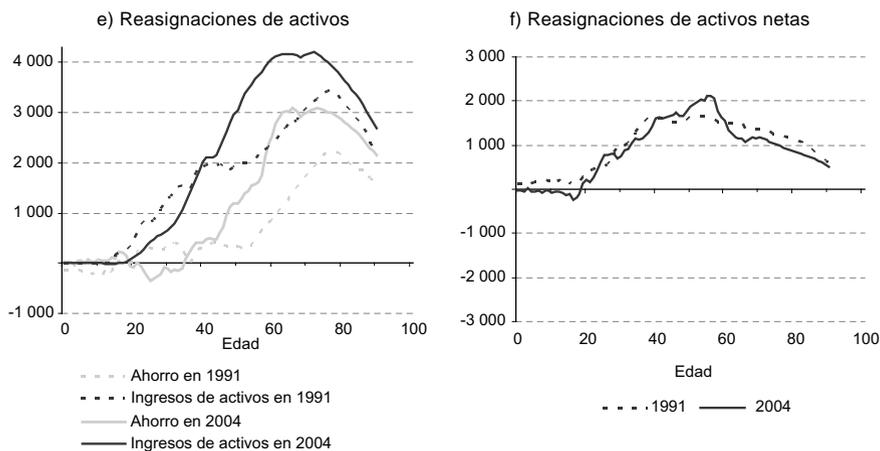


Gráfico 3 (conclusión)



Fuente: Elaboración propia.

estas tres fuentes. En los gráficos 3a), 3c) y 3e), se detallan las transferencias pagadas y las recibidas y en los gráficos 3b), 3d) y 3f), su valor neto, es decir, la diferencia entre lo que se pagó y lo que se recibió en cada edad. Los perfiles etarios de las transferencias públicas y privadas tienen cierta semejanza con los del ingreso laboral y del déficit del ciclo vital expuestos anteriormente, con un tramo de edades centrales en las que las transferencias otorgadas son mayores que las recibidas (neto negativo), las que van a cubrir el déficit en las edades extremas del ciclo de vida.

Las transferencias públicas pagadas tienen precisamente un perfil por edad similar al del ingreso laboral, con un máximo en las edades centrales —alrededor de los 40 años en 1991 y de los 50 años en 2004. El incremento de lo que los costarricenses transfieren al gobierno fue sustancial en estos 13 años, lo que refleja el crecimiento económico ocurrido. Esto es en parte el resultado de una reforma tributaria y de un proceso de desgravación arancelaria que se llevó a cabo durante la década de 1990 y redujo la dependencia de los impuestos a la importación y aumentó la carga tributaria por impuestos directos.

Las personas de edad avanzada recibieron más transferencias per cápita del sector público que las jóvenes, tanto en dinero como en servicios, especialmente en 2004. Estas transferencias consistieron sobre todo en pensiones, pero aquellas realizadas en la forma de servicios de salud también se incrementaron en estas edades. La mayor parte de las transferencias dirigidas a los jóvenes estuvo constituida por servicios de educación pública.

Las transferencias privadas tienen lugar principalmente entre los miembros de la familia e indican la dirección de los flujos económicos entre las generaciones. Desde los 25 años de edad aproximadamente, las personas

otorgan más transferencias de las que reciben y esta situación se mantiene hasta las edades avanzadas: los 71 años en 1991 y los 77 años en 2004 (véase el gráfico 3). Por ende, la dirección predominante de los flujos económicos parece ser de las generaciones mayores hacia las jóvenes. Las personas de entre 65 y 75 años —que son la mayoría del grupo de 65 años y más— dan en transferencias más de lo que reciben, es decir, no son una carga para sus familias, sino todo lo contrario. Este resultado debe tenerse en cuenta al realizar estudios sobre la fecundidad de la población, pues cuestiona el postulado según el cual la idea de que los hijos podrían ser un seguro para la vejez incide en la decisión de tenerlos.

El valor per cápita de las transferencias privadas aumentó entre 1991 y 2004, pero su perfil por edad no se modificó significativamente. El mayor cambio fue cierto desplazamiento hacia la derecha de la curva de transferencias otorgadas, es decir, un incremento de las transferencias que realizan las personas mayores.

La tercera fuente de financiamiento del déficit del ciclo de vida son las reasignaciones de activos, que no implican transferencias entre las generaciones —excepto en el caso de las herencias, no consideradas en la presente estimación—, sino una posposición del consumo (ahorro) en una misma generación, para más adelante disponer de ingresos de activos. Estas reasignaciones representan la diferencia entre el ingreso de activos y el ahorro, como se muestra en el gráfico 3. Las curvas del ahorro per cápita se apartan del perfil previsible, semejante al del ingreso laboral. En particular, el ahorro no disminuye luego de la edad de máximo ingreso laboral (entre los 40 y los 50 años), sino que empieza a hacerlo alrededor de los 80 años. Por lo tanto, las personas mayores son ahorristas importantes y su ahorro probablemente se financia con el propio ingreso de activos o con las transferencias públicas que reciben —las pensiones.

Entre 1991 y 2004 el tramo etario de entre los 50 y los 60 años experimentó un significativo aumento del ahorro. En este último año, el máximo se alcanzó a los 73 años, sin embargo, ya estaba muy cerca de ese valor desde los 60 años, se mantuvo constante hasta el final de los 70 años y entonces empezó a disminuir. En 1991 el ahorro máximo se registró a una edad mayor y siguió aumentando para las personas de 70 años. Es importante mencionar que este mayor ahorro a las edades previas al retiro puede ser el resultado de diferencias metodológicas en el cálculo de las reasignaciones de activos, como se mencionó antes, o efectivamente puede deberse a un aumento del ahorro, como consecuencia del mayor ingreso laboral de las personas de estas edades (entre 50 y 65 años).

Por su parte, el ingreso de activos aumenta con la edad hasta alrededor de los 70 años, momento en que disminuye un poco, sin dejar de ser elevado

hasta el final de la vida. En su punto máximo, el ingreso de activos per cápita —4.000 dólares anuales en 2004 y 3.000 dólares en 1991— es casi tan alto como el ingreso laboral medio en las edades de mayor ingreso laboral. Por lo tanto, este rubro parece ser muy significativo en la vejez de los costarricenses, ya sea para financiar su consumo o para generar un ahorro adicional. Además, es un reflejo de los activos o del capital que se encuentra en manos de la población.

Cabe destacar que la renta imputada de la vivienda propia es una de las fuentes más importantes del ingreso de activos. De hecho, en la zona del euro el 60% de la riqueza de las familias proviene de los bienes raíces (Papademos, 2007), lo que pone en evidencia el valor que representa la vivienda como activo para las personas mayores. Ante la escasa existencia de instrumentos financieros de ahorro a largo plazo, esta puede ser la forma más común de ahorrar. Según la estimación realizada en este trabajo para 2004, la renta imputada de la vivienda propia representó un 12% del consumo, cifra que aumenta en las edades mayores.

Aunque los dos componentes de la reasignación de activos aumentaron sustancialmente entre 1991 y 2004, los valores netos —es decir, el ingreso de activos menos los ahorros— tienen un perfil por edad y un nivel muy semejante en ambas fechas.

Resumiendo el escenario del financiamiento del déficit del ciclo de vida en Costa Rica, en el cuadro 2 se muestra el porcentaje del consumo que representa cada una de las cuatro posibles fuentes para costearlo en el caso de los jóvenes menores de 20 años y de las personas mayores. Se observa que las transferencias privadas netas a los jóvenes son la fuente principal de financiamiento, pues alcanzaron el 65% y el 73% del consumo en 1991 y 2004, respectivamente. Las transferencias generacionales de padres a hijos son la fuente de mantenimiento de los jóvenes por excelencia. La situación de las personas de edad es completamente distinta. En su caso, las transferencias

Cuadro 2
**COSTA RICA: FINANCIAMIENTO DEL CONSUMO DE
 LAS PERSONAS JÓVENES Y DE EDAD, 2004 Y 1991**
(En porcentajes)

	Personas menores de 20 años		Personas de 65 años o más	
	2004	1991	2004	1991
Ingreso laboral	7	13	24	21
Reasignación de activos	-3	8	27	41
Transferencias privadas	73	65	-1	3
Transferencias públicas	23	13	50	34

Fuente: Elaboración propia.

privadas son prácticamente nulas en términos netos. Los grandes financiadores de su consumo son las transferencias públicas y la reasignación de activos. Además, alrededor de la cuarta parte se financia con ingresos laborales.

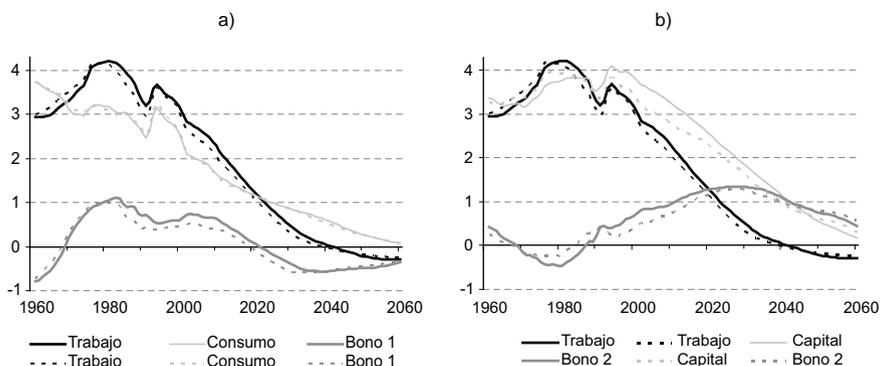
3. Los dividendos demográficos

Como se indicó anteriormente, si los valores per cápita por edad de las cuentas de transferencias se ponderan con la población de cada edad y se suman para todas ellas, resulta el total del concepto respectivo. Repitiendo esta operación para distintos años y permitiendo que varíe únicamente la población, se computa la tasa de crecimiento, que indicará el crecimiento demográficamente inducido que se espera que ocurra en el concepto correspondiente permaneciendo todo constante, excepto la población. En el gráfico 4 se muestran estas tasas de crecimiento a lo largo del período 1960-2060 en tres conceptos: el consumo, el factor trabajo (ingreso laboral) y el factor capital —asumiendo que la tasa de retorno es constante y que, por lo tanto, el crecimiento del ingreso de activos refleja el del capital. Estos incrementos se calcularon con las cuentas estimadas para 2004 y, con el fin de observar la sensibilidad de los resultados al supuesto de que estas cuentas son constantes en el tiempo, también con las estimaciones de 1991. Los resultados son muy similares en ambos casos, por lo que se aludirá únicamente a estas últimas. Como consecuencia de la disminución de la natalidad, las curvas tienden a caer en el tiempo. Solo se registró un incremento en la década de 1990, consecuencia de una excepcional afluencia de inmigrantes nicaragüenses.

Las coordenadas del gráfico 4a) muestran que el aumento del consumo es menor que el del trabajo entre 1970 y 2020 aproximadamente. En este período de 50 años, la dinámica demográfica generaría una situación favorable para la economía: el bienestar de la población puede incrementarse gracias a que el número de personas en edades productivas aumenta más rápidamente que el número de consumidores. Esto se conoce como el primer dividendo o bono demográfico, que se estima mediante la diferencia entre las dos tasas de crecimiento, como se observa en la curva inferior. Los valores superiores a cero indican la existencia del bono y los negativos señalan su ausencia, situación que en Costa Rica se presentaría alrededor de 2020. La curva muestra además el refuerzo que recibió este bono con la afluencia de inmigrantes —que en general son personas adultas jóvenes— en la década de 1990.

Un segundo bono demográfico resultaría del crecimiento más rápido del factor capital que del factor trabajo (véase el gráfico 4b)), lo que haría posible un aumento de la productividad de los trabajadores. El mayor incremento del capital se origina en dos circunstancias: que los tenedores de

Gráfico 4
COSTA RICA: LOS DOS DIVIDENDOS DEMOGRÁFICOS, 1960-2060^a
 (En porcentajes de crecimiento)



Fuente: Elaboración propia.

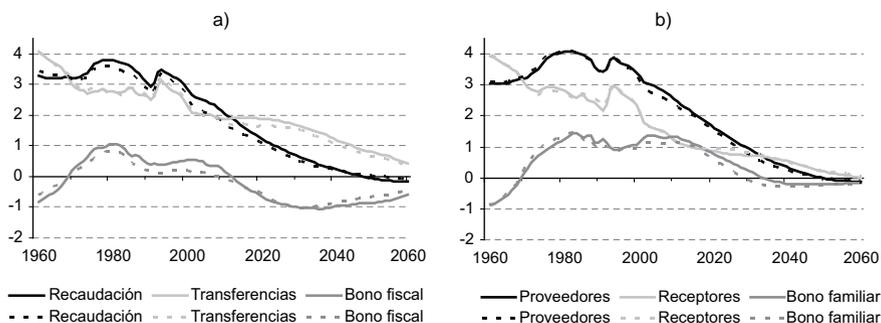
^a Las líneas punteadas corresponden a estimaciones realizadas sobre la base de las cuentas de transferencias de 1991.

bienes de capital tienden a ser personas mayores y que el número de estas está aumentando relativamente más rápido, como parte del proceso de envejecimiento demográfico. El segundo bono demográfico emergió en Costa Rica alrededor de 1990, será cada vez mayor hasta cerca de 2040 y, aunque a partir de ese año disminuirá, no llegará a ser negativo hasta el final de la proyección, en 2060. Mientras que el primer dividendo se extinguirá alrededor de 2020 e incluso se volverá un obstáculo para mejorar el bienestar, el segundo permanece de manera casi indefinida. Estas estimaciones no son sensibles al uso de diferentes cuentas de transferencias.

El primer dividendo demográfico operaría principalmente por dos vías: i) el sector público, gracias a que la cantidad de contribuyentes fiscales crece más rápido que la de receptores de transferencias públicas y ii) los hogares, debido a que el número de proveedores de transferencias aumenta más que el de receptores. En el marco de este artículo, estos dos componentes del primer dividendo demográfico se denominan bono fiscal y bono familiar. El bono fiscal habría comenzado a operar alrededor de 1970, alcanzó un punto máximo alrededor de 1982 y finalizará en poco tiempo, en 2012 (véase el gráfico 5a)). El bono familiar, que también se habría iniciado cerca de 1970, tiene una vida bastante más larga, pues continuará beneficiando a los hogares hasta 2033 (véase el gráfico 5b)). Además, presenta valores más elevados que aquel.

Las diferencias entre estos dos componentes del primer bono demográfico se originan, como ya se dijo, en el hecho de que el déficit del

Gráfico 5
**COSTA RICA: LOS COMPONENTES FISCAL Y FAMILIAR DEL PRIMER
 DIVIDENDO DEMOGRÁFICO, 1960-2060^a**
 (En porcentajes de crecimiento)



Fuente: Elaboración propia.

^a Las líneas punteadas corresponden a estimaciones realizadas sobre la base de las cuentas de transferencias de 1991.

ciclo de vida de los jóvenes se cubre principalmente mediante transferencias privadas y el de las personas mayores por transferencias públicas. La reducción de la carga de financiamiento de este déficit en los jóvenes, debida a la caída de la natalidad, habría beneficiado principalmente a los hogares, mientras que el aumento de la carga de financiamiento del déficit de las personas de edad afectaría sobre todo al fisco.

C. Conclusiones

Los resultados más destacados de las estimaciones del déficit del ciclo de vida y las transferencias generacionales en Costa Rica realizadas en este artículo muestran que: i) el gobierno es crucial en el financiamiento del déficit de las personas mayores; ii) las personas de edad no son, por lo general, una carga para sus familias, sino que, por el contrario, dan más de lo que reciben en materia de transferencias, incluso a edades muy avanzadas; iii) los niños y jóvenes dependen en gran medida de las transferencias de sus padres; iv) el tramo de edades superavitarias es relativamente breve y a partir de los 55 años el ingreso laboral de los costarricenses es insuficiente para sufragar su consumo; v) el ingreso de activos (y el ahorro) son sorprendentemente elevados y aumentan con la edad, hasta alrededor de los 70 años, y vi) si bien hay cambios importantes en el nivel de las curvas per cápita entre 1991 y 2004 por efecto del crecimiento económico, el perfil por edades sigue un patrón semejante.

La combinación del sistema de transferencias generacionales con las tendencias y proyecciones de la población por edad sugiere que el proceso de envejecimiento de los costarricenses está lejos de constituir la catástrofe que en algunos círculos se ha anunciado. Esto se observa en el cuadro 3, que resume los bonos demográficos en tres períodos: i) el pasado, representado por el último cuarto del siglo XX, en el que predominaron los efectos beneficiosos del primer bono; ii) el presente, que alude al primer cuarto del siglo XXI, en el que el gobierno deja de beneficiarse del primer dividendo, pero emerge un segundo bono demográfico y los hogares continúan favoreciéndose con el primero, y iii) el futuro, representado por el segundo cuarto del siglo XXI, cuando el gobierno deberá afrontar la finalización del primer bono demográfico, pero también verá una continuación de los aportes del segundo dividendo a la economía.

Cuadro 3
**COSTA RICA: CRECIMIENTO POTENCIAL ANUAL DEL PIB PER CÁPITA
DURANTE LOS DIVIDENDOS DEMOGRÁFICOS, 1975-2050**
(En porcentajes)

Dividendos demográficos	1975-1999	2000-2024	2025-2049
Bono 1	0,81	0,43	-0,46
Bono 1 fiscal	0,69	-0,02	-0,97
Bono 1 familiar	1,13	1,11	-0,01
Bono 2	0,02	1,04	1,14

Fuente: Elaboración propia.

En las estimaciones de los bonos demográficos presentadas en el cuadro 3 se asume que las cuentas nacionales de transferencias permanecen constantes en el tiempo e iguales a las calculadas para 2004. Aunque este supuesto puede parecer osado, se ha comprobado que empleando cuentas de transferencias de otro año (1991) se obtenían en esencia los mismos resultados para los dividendos demográficos, cuya estimación parece, por lo tanto, bastante robusta y poco sensible a los supuestos para estimar los perfiles por edad de las transferencias.

El envejecimiento de la población costarricense será, ciertamente, un reto para las finanzas públicas en un futuro muy próximo, luego de que estas se habían visto favorecidas durante varias décadas por un crecimiento más rápido de la base demográfica de contribuyentes que de la demanda de servicios y transferencias públicas. El reto puede ser especialmente difícil en el subsector del gobierno a cargo de las pensiones y la salud, es decir, la Caja Costarricense de Seguro Social. Probablemente deberán introducirse ajustes

considerables, tanto en términos de los beneficios otorgados —por ejemplo, la edad del retiro— como en la recaudación. En contraste con la situación del gobierno, el cambio en la estructura demográfica seguirá ofreciendo oportunidades para aumentar el bienestar de los hogares durante más de dos décadas adicionales.

El primer bono demográfico —casi extinguido para el gobierno pero aún vigoroso en los hogares— surge del hecho de que antes de envejecer, la población atraviesa un período de varias décadas de extraordinaria vitalidad de las edades más productivas. El mayor beneficio para las familias proviene no solo de que hay relativamente más perceptores de ingresos por hogar, sino también de que las transferencias generacionales que involucran a las personas mayores tienden a presentar un balance favorable para los jóvenes —lo que hasta cierto punto torna beneficiosa la presencia de más personas de edad en el hogar— y de que las transferencias familiares más importantes son las de los padres hacia los niños y los jóvenes, cuyo número declina relativamente por la caída de la natalidad.

El segundo dividendo demográfico es menos obvio. Se origina por el aumento relativamente mayor de la población en edades de máxima acumulación de riqueza y capital —aproximadamente entre los 40 y los 70 años. Es posible incluso que este dividendo sea muy superior si además estas personas toman conciencia de su mayor esperanza de vida y ahorran en mayor cantidad para una vejez más prolongada (Mason y Lee, 2007).

El aumento de la riqueza per cápita que traería consigo el envejecimiento demográfico, al invertirse en bienes de capital, elevaría la razón entre el capital y el trabajo e incrementaría la productividad por trabajador. Este es el razonamiento que acarrea el segundo dividendo demográfico. Su materialización implicaría la existencia de instituciones apropiadas para la acumulación de riqueza productiva como parte del ciclo de vida económico. Las políticas públicas deberían crear o fortalecer esas instituciones.

Un efecto secundario del aumento de la riqueza per cápita y el incremento de la importancia relativa de los ingresos de activos será probablemente una mayor desigualdad en materia social y en la distribución del ingreso. Corresponde a las políticas públicas neutralizar esa tendencia mediante acciones redistributivas, tanto en términos de impuestos como de transferencias. Por ejemplo, podrían considerarse impuestos a la riqueza acumulada y a los ingresos de activos para financiar las pensiones no contributivas de las personas mayores en reemplazo del sistema actual, en el que se financian con impuestos a los salarios que se destinan al Fondo de Desarrollo Social y Asignaciones Familiares (FODESAF).

Los bonos demográficos aquí presentados no implican el aumento automático del bienestar, sino solamente la posibilidad de elevarlo. Constituyen

una ventana de oportunidad que el país puede o no aprovechar, o que puede aprovechar en distintos grados. Dado que el primer dividendo se origina en el rápido crecimiento relativo de la fuerza de trabajo, para que se materialice es necesario que las oportunidades de empleo formal o de calidad se expandan y respondan a las demandas de trabajo de los jóvenes. En la medida en que la economía costarricense se ha mantenido cercana al pleno empleo, es posible creer que el primer dividendo sí se ha concretado en sus dos componentes: más bienestar para los hogares y un alivio de las presiones fiscales. Pero en este aspecto, hay también consecuencias indirectas que considerar. Si en los hogares solo ha servido para aumentar el consumo —y no, por ejemplo, para enviar a los hijos a la universidad o para acumular un patrimonio—, ciertamente ha mejorado el bienestar, pero no lo ha hecho en todo su potencial. En el ámbito fiscal, si el dividendo ha permitido a los gobiernos posponer reformas tributarias necesarias, su efecto positivo se habría tergiversado en cierto modo, en contraste con lo que ocurriría si se hubiera aprovechado para generar mayor inversión social, especialmente para la formación de capital humano.

Bibliografía

- Banco Mundial (2008), *World Development Indicators, 2008*, Washington, D.C.
- BCCR (Banco Central de Costa Rica) (2007), “Cifras de cuentas nacionales”, San José.
- CCP/INEC (Centro Centroamericano de Población/Instituto Nacional de Estadística y Censos) (2008), *Costa Rica: estimaciones y proyecciones de población por sexo y edad (cifras actualizadas) 1950-2050*, San José.
- CCSS (Caja Costarricense de Seguro Social) (2007), “Costo por consulta por año según unidad programática 1996-2006”, *Anuario estadístico, 2006*, Cuadro E52, San José, Dirección Actuarial, Departamento de Estadística.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2009), “CEPALSTAT” [base de datos en línea] <http://websie.eclac.cl/sisgen/ConsultaIntegrada.asp?idAplicacion=1>.
- Fernández, X. y A. Robles (coords.) (2008), *I Informe estado de la situación de la persona adulta mayor en Costa Rica*, San José, Universidad de Costa Rica.
- Gutiérrez Saxe, M. (2004), “Exploración de datos censales sobre pobreza aproximada según necesidades básicas insatisfechas en la Costa Rica actual”, *Costa Rica a la luz del censo del 2000*, L. Rosero Bixby (ed.), San José, Imprenta Nacional.
- INEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) (2006), “Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIG)” [CD-ROM], San José.
- Lee, R., L. Sang-Hyop y A. Mason (2008), “Charting the economic lifecycle: population aging, human capital accumulation, and productivity growth”, *Population and Development Review*, A. Prskawetz, D.E. Bloom y W. Lutz, Nueva York, Consejo de Población.
- Mason, A. y R. Lee (2007), “Reform and support systems for the elderly in developing countries: capturing the second demographic dividend”, *Genus*, vol. 62, N° 2.

- Mata, L. y L. Rosero-Bixby (1988), "National health and social development in Costa Rica: a case study of intersectorial action", *Technical Paper*, N° 13, Washington, D.C., Organización Panamericana de la Salud (OPS).
- MEP (Ministerio de Educación Pública, Costa Rica) (2007), "Solicitud formal sobre costos", San José, Despacho del Ministerio.
- Mesa-Lago, C. (2000), *Market, Socialist, and Mixed Economies: Comparative Policy and Performance-Chile, Cuba, and Costa Rica*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- Mesa-Lago, C. y C. Bertranou (1998), *Manual de la economía de la seguridad social en América Latina*, Montevideo, Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH).
- Naciones Unidas (2006), *International Migration 2006* [en línea] http://www.un.org/esa/population/publications/2006Migration_Chart/2006IttMig_chart.htm.
- (1993), "System of National Accounts 1993 Glossary" [en línea] <http://data.un.org/Glossary.aspx?q=mixed%20income>.
- Papademos, Lucas (2007), "Discurso de Lucas Papademos, Vicepresidente del Banco Central Europeo en la Conferencia Análisis del futuro de los recursos previsionales y de la dinámica de la reforma institucional del sistema de pensiones", Amsterdam [en línea] http://www.ecb.int/press/key/date/2007/html/sp070323_2.en.html.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (2009), *Informe de desarrollo humano, 2009*, Madrid, Grupo Mundi-Prensa.
- Puga, D. y otros (2007), "Red social y salud del adulto mayor en perspectiva comparada: Costa Rica, España e Inglaterra", *Población y salud en Mesoamérica*, vol. 5, N° 1, San José, Centro Centroamericano de Población, Universidad de Costa Rica.